

Opción, Año 29, No. 72 (2013): 9 - 19
ISSN 1012-1587

El lugar del saber en la formación universitaria. Bioética, currículo y gestión del conocimiento para el desarrollo humano^{1,2}

José Vicente Villalobos Antúnez

*Universidad del Zulia/ Facultad Experimental de Ciencias.
Departamento de Ciencias Humanas/Unidad Académica de Filosofía
de la Ciencia. Coordinador del Diplomado de Bioética, Complejidad
y Problemas Transdisciplinarios de la Ciencia y la Tecnología
jvillalobos@gmail.com*

Resumen

La disertación aborda el tema de la Gestión del Conocimiento (GC) en el contexto de la Universidad Inteligente. Se analiza la relación del conocimiento con las estructuras epistemológicas que conforman el currículo, a partir de la concepción compleja y sistémica de la Universidad. Se critica el conocimiento académico desde su configuración triangular basada en el docente como centro: Conocimiento-Docente-Estudiante, para discutir la concepción multidimensional de la Universidad desde la complejidad. El centro del conocimiento se articula en la dinámica organizacional y sistémica, y no en el estudiante, dando cabida a una Universidad Inteligente, basada en principios de gestión del conocimiento, que asume el proceso educativo en su tránsito de la enseñanza como mera transmisión al de aprendizaje en organización. Finalmente se enfatiza en la inserción de la bioética en el currículo, como respuesta a la sociedad en cuanto a la educación para toda la vida de estudiantes, docentes y de la sociedad misma.

Palabras clave: Gestión del Conocimiento, Bioética y Currículo, Desarrollo Humano, Universidad Inteligente.

The Place of Knowing in University Training. Bioethics, Curriculum and Knowledge Management for Human Development

Abstract

This dissertation approaches the theme of knowledge management in the context of the intelligent university. It analyzes the relation between knowledge and the epistemological structures that make up the curriculum, based on a complex and systemic concept of the university. It criticizes academic knowledge seen from the triangular configuration based on the teacher as the center in Knowledge-Teacher-Student, to discuss the multidimensional concept of the university seen from the viewpoint of complexity. The center of knowledge is connected with the organizational and systemic dynamic and not in the student, giving space to an intelligent university, based on knowledge management principles, that takes on the educational process in its transit from teaching as mere transmission to learning in an organization. Finally, it emphasizes the insertion of bioethics in the curriculum as a response to society in terms of education for the whole life of students, teachers and society itself.

Key words: Knowledge management, bioethics and curriculum, human development, intelligent university.

1. INTRODUCCIÓN

La presente disertación se basa en los contenidos que estructuran el currículo de una Universidad inteligente. Es una idea basada en los elementos de la complejidad y la idea de sistema, propios de un proceso de gestión del conocimiento para el desarrollo humano, desde sus fuentes originarias. En una primera parte describimos los contenidos para explicar el tránsito de la universidad del conocimiento a la universidad del saber, consistiendo la primera en la concepción del conocimiento centrado en el docente, y la segunda, centrada en el estudiante. Luego se explica cómo se concibe la universidad inteligente desde una estructura organizacional donde el conocimiento no tiene un centro propiamente dicho, esto es, aquella en la que el co-

nocimiento se gestiona y donde se forma al estudiante en valores de preservación de la vida, basado justamente en la armonía de los principios clásicos de la bioética, los cuales propician la formación de estudiantes que buscan y promueven la paz y la justicia como medio de vida. Se concluye con unas reflexiones finales que afirman el desarrollo humano únicamente posible a través de la gestión del conocimiento.

2. DE LA UNIVERSIDAD DEL CONOCIMIENTO A LA UNIVERSIDAD DEL SABER

La formación universitaria nace en los anales de la historia como el lugar donde socialmente se producen y desarrollan la filosofía, la ciencia y la tecnología con propósitos de transmitir conocimiento y de educar a las generaciones futuras. Desde un comienzo, la sociedad confió en ese conocimiento, pues a ello se dedicaban no solo pensadores de prestigio, sino también artesanos y gobernantes, los primeros artífices de la tecnología con proyección comercial, y los segundos propugnantes de un conocimiento con propósitos de aumentar la recaudación para fines personales, políticos y de llenado de las arcas públicas. La sociedad, en ese giro, dado desde las épocas medias de la civilización, especialmente desde finales del siglo XIII, fue poco a poco confiando en el conocimiento producido en los recintos universitarios hasta tal punto, que fueron incorporando en sus estructuras crecientemente complejas, contenidos necesarios para la satisfacción de necesidades colectivas, cada vez con mayores exigencias. Así, el currículo comienza sus caminos por medios educativos superiores con la enseñanza de lógica o gramática, ética y música, para luego extenderse a cuatro ejes en los que se agrega la filosofía propiamente, en especial, la ética como contenido filosófico en la formación. El sentido de música se fue transformando en la enseñanza del arte como ciencia desde una perspectiva aristotélica, relacionándola con la producción de conocimiento. Así se pasó del Trivium al Cuadrivium, es decir, de un eje curricular formado por tres pilares para la formación, al eje conformado por cuatro bases en su estructura educativa. Es que la discusión sobre qué enseñar y qué no, ha estado siempre en el tapete de las políticas universitarias en la cultura occidental.

De esa forma se produce un sentido de la relación entre docentes universitarios, cada vez con mayor poder en la sociedad debido al prestigio ganado por sus obras científicas e inventos, y estudiantes, a su vez

con mayor respeto por sus maestros en cultura y ciencia, lo que en términos de recintos universitarios era más bien poco. Fueron tiempos en los cuales el docente era poseedor de todo el conocimiento y los estudiantes meros receptores, aunque se suponen con mentalidad abierta a todo el conocimiento producido por sus ductores, pues a finales del siglo XVII se afirmó que las mentes son *tabula rasa*, con John Locke, quien se erigió como estandarte de la filosofía del conocimiento empírico. Esos anales de la historia universitaria, eran también tiempos de un conocimiento que pasaba de ser revelado por cuestiones divinas, a ser engendrado por la razón; fueron los comienzos del renacer humano y de la primera sociedad Moderna, a partir de la cual se le dio toda la confianza al uso de la razón como elemento estructurador de todo conocimiento, a la sazón pensado como muy propio del ser humano, pues dejaban de ser atributos del Todo Poderoso, como se sabe, pues Dios era, para las épocas previas, orfebre de todo cuanto existe.

Esa visión había sido concebida con el correr de los siglos hasta el Renacimiento previo a la Ilustración lockiana, a un conocimiento fraccionador de la realidad, pues a partir de las obras de René Descartes, corriendo los años medios del Mil setecientos, en especial con su obra cumbre, *Discurso del método*, aunque también con su opera prima, *Reglas para la dirección de la mente*, se asumen las primeras líneas matrices de lo que será el conocimiento dominante en la cultura de Occidente, transferida a la cultura universitaria, que es lo mismo que decir en la sociedad global conocida en la Modernidad. Fue el comienzo de una perspectiva de separación y de fraccionamiento disciplinar que contribuyó enormemente a la conformación de un paradigma de aprendizaje y de obtención de conocimiento a partir de la estructuración epistemológica de la realidad en dos estadios de la naturaleza perfectamente escindibles: por un lado, el sujeto entendido como *res cogitans*, como cosa pensante, y del otro, la *res extensa*, la cosa en sí misma pensada como conocida. De manera que a partir de esa dicotomía y además con la consabida estructuración del mundo existente en forma dividida para poderlo conocer, dio verdaderamente inicios a la idea del conocimiento, de la ciencia que explica ese mundo y la realidad humana que describe, a partir precisamente de la idea de separación. A ello le han dedicado páginas extraordinarias numerosos filósofos e historiadores de la ciencia, siendo los más resalantes para nuestro discurso el francés Edgar Morin, y el venezolano Miguel Martínez, a cuyos textos remito.

De lo anterior, podemos entender que la idea de conocimiento en los principios de la historia de la ciencia y aplicación del método científico, de los cuales nos ocupamos en la Universidad, puede decirse que está signado por una concepción paradigmática según la cual la idea de conocimiento solo puede ser entendida a partir de la conformación de dos entidades perfectamente escindidas, es decir, sujeto y objeto de conocimiento, los cuales a su vez juegan un papel central en la conformación de los currículos. Ello derivó al mismo tiempo, en la conformación de una Universidad perfecta y epistemológicamente estructurada en el positivismo, pues la comprobación del conocimiento a partir del método empírico jugó un rol también de forma estelar. De esta manera, racionalismo y empirismo se conjugan para darle al conocimiento los visos de certeza que se necesitaban para establecer las verdades del mundo.

De todo lo anterior sobreviene una sociedad que fue a su vez afirmando una creencia en la infalibilidad de la ciencia; vale decir, se introduce un concepto de legitimidad del conocimiento para afirmar consecuentemente su productividad en tanto conocimiento válido y plausible. Es posible conocerlo porque puede ser reproducido, por lo cual además se valida en virtud de la posibilidad de reafirmación en la creación tecnológica, comenzando con ello una nueva etapa de validez del conocimiento al transformarse en técnica probable. Se conforma una nueva manera de ver el mundo a través de aparatos y materiales producidos a partir del concepto de verdad para reafirmarlo a través del concepto de utilidad: si es útil es verdadero, o puede ser verdadero. Todo ello posible no solo en contextos de artesanos y científicos sino en contextos de aprendizajes en los centros de educación por excelencia en los que siglos atrás se habían transformado las Universidades, a la cabeza de las cuales se colocaron la Universidad de Paris, quien había desplazado muy temprano a la de Bolonia de su primer lugar como institución de prestigio, y la de Oxford, claro está que como estandarte todas ellas de la relación entre conocimiento y técnica, entre conocimiento y tecnología. Era el nacimiento de la tecnociencia³, con su carga ideológica y su manera de ser enseñada a través de la concepción triangular del conocimiento: Conocimiento-Profesor-Estudiente.

Este triángulo universitario fue durante siglos un baluarte en la educación en sus recintos, y los currículos de las carreras que se enseñaban estaban basados en esa estructura, colocando al docente en el centro de la relación; eran los tiempos, aún son hoy, en los que se ponen al des-

cubierto los paradigmas de enseñanza basados en el enseñante, más que en el aprendiente. No importaba o no importa cuánto aprendía o aprende el estudiante, lo importante era y es cuánto enseña el docente, quien con sus métodos de escrutar la naturaleza le dio alas a los paradigmas dominantes en cuanto a la educación se refiere: el docente es el que sabe, y es quien tiene la última palabra sobre el conocimiento producido. Pero hay más; es quien puede afirmar a través de sus opiniones y concepciones científicas, las verdades que se tendrán en cuenta para la generación del acervo del conocimiento. La relación entonces entre éste y la tecnología producida no era más que respuesta a la razón instrumental que es capaz de doblegar la naturaleza para extraer de ella el conocimiento y producir la tecnología requerida.

De todo ello se produce un estado del conocimiento en los que la función solamente estaba en producir conocimiento para generar conocimiento, y de allí tecnología. Es la idea del conocimiento que se traduce en un hacer pero centrado en las posibilidades únicamente del conocer, pues la premisa que subyace es la de la posesión del conocimiento pura y simple. El estudiante no es más que mero repetidor de las doctrinas de sus maestros universitarios, especialmente en América Latina, adonde la universidad llegó a mitad del siglo XVI con la fundación en 1551 de dos importantes Universidades: la Real y Pontificia Universidad de San Marcos, luego transformada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima; y la Real y Pontificia Universidad de México, transformada en la Universidad Nacional Autónoma de México. La historia del conocimiento nos dice que la Universidad así nacida, se constituyó en una institución que no solo no gestiona su conocimiento en función de un aprendizaje de la Universidad en cuanto organización, sino que se ubica en el lado oscuro del aprendizaje, esto es, asumiendo que el centro de todo el proceso educativo es el docente, fundando así el paradigma positivista-conductista-pragmatista de la docencia. Es una etapa de la educación universitaria que puede catalogarse como centrada en el docente. No hay gestión del conocimiento, pues los adelantos en la transformación social y colectiva no se evidencian sino hasta bien entrado el siglo XX.

A partir de esta concepción del currículo en los que docente y estudiante son dos rectas paralelas, o mejor, una como reflejo de la otra (propio del modelo especular de la ciencia), la educación universitaria creó un tipo de estructura del conocimiento basada en el conocimiento mismo: lo importante es adquirir conocimiento, no importa la estructura

asumida. Lo que importa es que de esa forma triangular del aprendizaje sigue siendo el docente la base conceptual de las doctrinas educativas. Así tenemos que la relación es meramente científica, esto es, solo basada en el aprendizaje de la ciencia como si esta fuera una realidad pura, aprendida por fuerza de la memoria, y repetida como si fuera la verdad absoluta de la naturaleza así escrutada. Entonces el tránsito de la Universidad del conocimiento a la Universidad del Saber encuentra sus raíces en los cambios y transformaciones que subyacen en los cambios sociales, pues estos demandan a las instituciones mayor pertinencia y mayor compromiso en la formación de estudiantes. No solo nuevas profesiones, sino talento verdaderamente comprometido con los cambios requeridos. La demanda se centra en los valores compartidos y en la gestión del conocimiento.

3. DE LA UNIVERSIDAD DEL SABER A LA UNIVERSIDAD INTELIGENTE: CURRÍCULO Y BIOÉTICA

Planteadas así las cuestiones sobre la Universidad del Conocimiento, quedan fijadas las bases y los principios para pensar en una nueva Universidad. Las razones de un currículo basado en la Gestión del Conocimiento son emergentes en la medida que la sociedad demanda una nueva estructura educativa. El triángulo conocimiento-docente-estudiante es paulatinamente interpretado y concebido a partir de problemas que tecnológicamente han dado respuestas puntuales al contexto externo de la Universidad (Villalobos, 2010), especialmente cuando se trata de aquellos retos de búsqueda de conocimiento en su perspectiva ética dando lugar al sentido de responsabilidad educativa, es decir, a partir de la vinculación de aprendizajes por parte de estudiantes con los valores institucionales que son declarados y asumidos por los compromisos de la Universidad con la sociedad: se trata de la Universidad del Saber.

Estas exigencias se han tornado especialmente trascendentes en la medida que los nuevos paradigmas en la educación se han ido internalizando en las estructuras epistemológicas de las asignaturas, pero de manera muy marcada a partir de la concepción del currículo centrado en el estudiante, finalmente sujeto fundamental de los contenidos del aprendizaje. La filosofía de la educación que subyace en esta doctrina educativa, no es otra que la de considerar no al estudiante que aprende durante el

proceso, sino el de una Universidad que aprende a partir de los vínculos necesarios con sus contextos interno, externo y de intermediación⁴. Esta triangulación solo es posible si podemos darle rienda suelta a la imaginación por parte de los sujetos que intervienen en el proceso y reasumiendo la dinámica que lo explica.

En efecto, la relación triangular antes mencionada, conocimiento-docente-estudiante, diseñada a partir de la Universidad que aprende, puede ser explicada como una relación que dinamiza cada uno de los elementos que la conforman, lo cual a su vez permite concebir al centro educativo universitario como una entidad viva, que es capaz de incluir en su dinámica los vínculos que se entablan a partir del conocimiento centrado en valores, cuestión que la define como universidad del saber. Ella entiende al docente solo como un elemento de su estructura a la cual también pertenece el estudiante, mediados por el conocimiento transmitido. He allí la Universidad Inteligente. Pero no solo se entabla esa relación entre estos tipos de sujetos, pues la dinámica lleva a imbricarse a la Universidad con las necesidades de la sociedad que interviene como actor directo, esta vez, frente al poder educativo generado. Contrasta con la Universidad medieval⁵, pues ésta relaciona el conocimiento con el puro conocer, mientras que la perspectiva de la inteligencia universitaria de este siglo, se visualiza a partir del saber con el hacer, esto es, el saber conocer con el saber hacer, proyectado hacia el saber convivir.

Como vemos, los valores caracterizan a la Universidad inteligente, en la que el saber hacer y el saber convivir permiten formar un ciudadano consciente de su rol liberador a partir de la concepción del currículo centrado en valores. Por ello en Venezuela, a partir de la promulgación de la Ley Orgánica de Educación en 2009, se le da un lugar importante al currículo centrado en lo humano, especialmente las cuestiones y problemas relativos a los Derechos Humanos y a la Bioética, como signos de una nueva doctrina universitaria, a partir de la cual se pretende formar ciudadanos para el futuro de las generaciones, esto es, para salvaguardar a las generaciones venideras el lugar de nuestro despliegue como humanos.

De esta forma, la Universidad Inteligente concibe un currículo que propende a la adquisición de conocimiento abandonando la vieja concepción triangular conocimiento-docente-estudiante, que representa ese primer nivel de origen histórico y pasar al siguiente nivel en la estructura del conocimiento: no hay centro en el proceso de aprendizaje pues todos aprenden, precisamente basados en la concepción compleja y sistémica

de las organizaciones en las cuales el conocimiento dinamiza. Si bien son las personas que la integran las responsables de su progreso y desarrollo tecnológico, la Universidad Inteligente se sustenta en la formación en valores a partir del sentido de prudencia y en la ética compleja. Todos somos responsables.

Por ello ese valor de la totalidad de la responsabilidad puede ser adquirido mediante la praxis de valores en cada individuo basados en una ética sustentable, los cuales se aprenden a partir de la bioética como doctrina universitaria. Consiste en asumir toda la responsabilidad en virtud de la preservación de la vida, a partir de la armonía de la institución ganada precisamente por una cultura de paz y de propensión hacia la justicia como bandera del conocimiento. Esta a su vez consiste en la armonía de los principios de acción clásicos que dimanar de la bioética: autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia. Se alcanza la paz social si armonizamos en cada uno de nosotros la acción frente a los demás. No puede haber organización inteligente si basamos el conocimiento en la carencia y supuesta neutralidad de valores, ya que la historia nos ha dado suficientes pruebas que son ellos los que precisamente pueden darnos un sentido de arraigo social y de paz ciudadana. De allí que el conocimiento si está relacionado con la praxis de quien los adquiere.

Por ello el proceso de una Universidad Inteligente consiste en educar individuos en su perspectiva global, esto es, en tanto conocedores de su lugar en el entramado social y humano, y como individuos capaces de comprender su estructura de especie humana, poseedora de una razón, no instrumental, como ocurre con el paradigma clásico de la docencia centrada en el docente. La Universidad que se describe posee una razón dialógica, pues permite encontrar caminos conjuntos a la debacle que la razón analítico-empírica ha provocado. Es así como se justifica que la estructura Universitaria se sustenta en una nueva triangularidad: Contexto Interno, Contexto Externo y Contexto de Intermediación (Villalobos, 2010). Ellos conforman los elementos dinámicos de una Universidad Inteligente, con proyección a una Universidad que educa para la paz a través de los valores de la bioética. Y por esa misma razón, en la Universidad del Zulia se ha propuesto una reforma curricular que propende a la formación de un individuo con conciencia social, y educado para toda la vida, con la innovación curricular centrada en la Bioética, cuestión que lleva casi dos lustros de experiencia⁶.

Notas

1. El autor agradece la amable invitación para dictar esta conferencia central, realizada por el Comité Organizador de la VII Reunión Regional de Currículo, celebrada en Maracaibo en octubre de 2013, durante la cual la Universidad del Zulia, Institución representada con esta disertación, tuvo el rol de coorganizadora de este importante evento académico. Especial agradecimiento a la Coordinadora Regional de Currículo, la Dra. Yasmile Navarro. Un especial reconocimiento a la labor desempeñada en la confección de un currículo centrado en el eje transversal para la paz, en la persona de la coordinadora de la Cátedra Libre por la Paz de LUZ, Dra. Liliana Roldán de París.
2. Conferencia dictada el día 10 de octubre de 2013, en la Biblioteca Central de la Universidad Santiago Mariño, sede Maracaibo, en el marco de la VII Reunión Regional de Currículo Universitario Noroccidental, celebrada en la ciudad de Maracaibo, Estado Zulia.
3. Este neologismo evidentemente no existía para los años iniciales de la Universidad, pues en sus primeros pasos se estableció una especie de jerarquía entre la ciencia que se propone un conocimiento universal y verdadero, producto de la lógica que le da su estructura, y la técnica, especie de conocimiento de poca monta debido a la empiria empleada en su elaboración, esto es, como un conocimiento solo práctico; de allí su menor valor como conocimiento para el mundo intelectual. El devenir de la ciencia, al rozar los siglos posteriores a la Revolución Industrial, se encaminó hacia la conjunción de los valores epistémicos involucrados en el proceso complejo de producción de conocimiento: verdad y utilidad del conocimiento, dando cabida a la tecno-ciencia.
4. Véase la cuestión central de esta taxonomía de la organización de futuro que es la Universidad, en Villalobos (2010). En ella se trata de establecer la conexión entre la estructura universitaria, y la conformación epistemológica no ya del currículo propiamente, sino de las disciplinas que lo conforman y de la lógica determinista que subyace en su filosofía.
5. Para una perspectiva filosófica de la Universidad en la Edad Media, cfr. Gilson (1985).
6. Para una visión de esta experiencia docente a través de la administración de la unidad curricular denominada Bioética, véase mi artículo publicado por la Revista *Ágora Trujillo* (2013).

Referencias documentales

- GILSON, Étienne. 1985. **La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes Patrísticos hasta el fin del Siglo XIV**. Segunda Edición, Cuarta Reimpresión. Editorial Gredos, Madrid.
- VILLALOBOS A., José Vicente. 2010. “Complejidad, organización de saberes y Transdisciplinariedad en la gerencia universitaria: un camino para la transformación académica”, en Seijo, C. (Editora). **La gerencia en tiempos de incertidumbre: Un camino hacia las organizaciones del futuro**. pp 128-144. Ediciones UNEFA, Maracaibo, Venezuela.
- VILLALOBOS A. José Vicente. 2012. El Estatuto bioético de los Derechos Humanos de Cuarta Generación”. En **Frónesis. Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política**. Vol. 19, No. 3, pp. 289-309. Instituto de Filosofía del Derecho “Dr. José Manuel Delgado Ocando”, Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- VILLALOBOS A., José Vicente. 2013. “Bioética, Educación Universitaria y Derechos Humanos de Cuarta Generación”, En **Revista Ágora**, Aceptado para su publicación. Universidad de los Andes, Trujillo, Venezuela.